



HERNÁN MALO, FILÓSOFO DE LA RAZÓN EN DIÁLOGO

Catalina León Pesántez

Magíster en Estudios Latinoamericanos por la
Universidad Andina Simón Bolívar

-Sede Ecuador-

Profesora de la Facultad de Filosofía de la
Universidad de Cuenca

E-mail: cleon@ucuenca.edu.ec

La razón como expresión paradójica de libertad y verdad

Los niños lo querían. Las buenas gentes lo aislaron. Los cristianos viejos lo calumniaron. Los imbéciles nunca lo entendieron. Vivió en las zonas fronterizas de la existencia. Vivió más cerca de la angustia que de la paz. Vivió en progresiva soledad interior. Vivió en desamparos. Sus grandes ojos inteligentes se le nublaban a veces y afloraba entonces la lesión de la incógnita¹.

El 19 de Mayo de 1931 y el 5 de Septiembre de 1983, son los días que marcaron el punto de llegada y de partida en Hernán Malo González. Al conmemorarse el vigésimo aniversario de su fallecimiento, hemos creído oportuno actualizar una parte de su legado filosófico, cultural y moral, expuesto en su obra, su oficio religioso, y su inmejorable labor como ideólogo del pensamiento universitario ecuatoriano, por ello creemos necesario recuperar la historicidad y los alcances de la relación entre razón y universidad.

Universidad, sede de la razón, ensayo publicado en 1976 y *Universidad, institución perversa* en 1981, son dos escritos que manifiestan las proyecciones teóricas e históricas de la razón, ubicándola en las condiciones de

¹ ESPINOZA, Simón. "El Misterio de Vivir". Artículo publicado en *El Comercio*, 8 de Septiembre de 1983

existencia de la universidad ecuatoriana y en particular de la Universidad Católica del Ecuador. En este contexto, se resalta su importancia como eje ético capaz de "guiar" las contradicciones inherentes a esta institución; pese a que la función ética de la razón en la actualidad, ha sido muy criticada por quienes consideran que la decadencia de los valores de la racionalidad occidental es un hecho irremediable.

La razón en el horizonte filosófico de Hernán Malo tiene a la vez un componente especulativo-apriorístico proveniente de la tradición griega, que considera la primacía de la facultad cognoscitiva de la razón y su función ético-moral; y, el otro de carácter histórico, abierto, flexible, determinado por la filosofía vitalista, en donde la función de la voluntad juega un papel dominante; en este ensayo nos limitamos a presentar una imagen de la razón bajo esta doble mirada. Su relación con la posición de filósofos contemporáneos como Martín Heidegger y Herbert Marcuse, por ejemplo, está fuera del alcance del presente trabajo.

Desde esta perspectiva, la razón se nos presenta constitutivamente en el ámbito de una filosofía que manifiesta sus tensiones entre una metafísica del yo y una física del yo, cuyas expresiones como el alma y el hábito, respectivamente, no cesan su actividad, constituyéndose en elementos fundamentales de la vida del ser humano.

En los *Prenotandos sobre la Razón*, la identifica como una señal peculiar del ser humano con potenciales cognoscitivos y explicativos: "referencia al acto específico cognoscitivo del ser humano y relación de alguna índole a la explicación (a la "razón de ser") de la realidad"². La razón

² MALO GONZÁLEZ, Hernán. "Universidad, sede de la razón", en 308

como elemento cualitativo y diferencial respecto del resto de seres y, como instrumento gnoseológico comprometido con la "verdad", son las características que sintetizan el legado filosófico de la cultura griega en el pensamiento de Hernán Malo González.

La filosofía vitalista y, concretamente, el vitalismo de Félix Ravaisson influyeron en su producción filosófica. Según esta posición, la acción de la voluntad produce en la razón cierta presión, que se manifiesta en una tirantez entre lo especulativo y lo no especulativo. Sin embargo, la tendencia del autor es hacia una filosofía no especulativa caracterizada por un sentido práctico de la razón y determinado por la relación entre vida y hábito. No puede ser de otra manera, si consideramos al hábito como una permanencia discontinua o como el cambio de una continuidad que transforma al Ser. En palabras de uno de sus críticos, diríamos que: "La problemática ravaissoniana nos muestra, además, una de las líneas más constantes y de mayor interés en las preocupaciones teóricas de Malo, las que tenían que ver con la filosofía práctica y, en especial con la ética"³.

Teniendo como sustrato la tradición griega y vitalista, nuestro autor avanza hacia una ubicación crítica de la razón en el contexto paradójico de la modernidad: "... concluyo que, dadas las adherencias racionalistas que persisten en la RAZÓN, habría yo elegido otro término para señalar el

Hernán Malo G., Pensamiento Universitario. Quito. Corporación Editora Nacional/ Universidad del Azuay/ Fundación Hernán Malo. 1996, p. 32

³ ROIG, Arturo Andrés. "Hernán Malo González: Filósofo", en *Introducción a Hernán Malo G., Pensamiento Filosófico.* Quito. Corporación Editora Nacional/ Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede en Cuenca. 1989, p. 15

carácter complejo de la mente humana, la nota de reflexión como la más importante y distintiva, más ciertamente que la de raciocinio, la integración dentro de ella del hombre total"⁴.

En este contexto, la razón es entendida como la capacidad específica del ser humano para interpretar, explicar y acceder al mundo y, desde aquí, disponerse a obrar. Esto quiere decir que en ella está contenida la capacidad de reflexión, acción y expresión crítica de las circunstancias históricas; y, quizá aquí está el núcleo de su humanismo, porque percibió la tendencia moderna de la razón a exacerbar su racionalismo; por esto, nos alertó frente a sus posibles desacatos e impudicias.

Al reivindicar el "sentido" y el "valor" de las acciones vitales, su concepción sobre el humanismo es una permanente cautela frente al trascendentalismo religioso y moderno de la razón: "La visión humanista [...] se nos presenta como trascendentalista, lo cual no significa que necesariamente sea teísta o deísta, o simplemente religiosa. También entra dentro del trascendentalismo la pretensión de afirmar, por ejemplo, el 'sentido' de la vida humana"⁵. Esta posición hizo posible la relación entre trascendentalismo y práctica política.

Además, pone énfasis en el carácter reflexivo e integrador de la razón, dos características que brindan la posibilidad de mantener su núcleo humanista, porque la racionalidad moderna ha desarrollado su lado racionalista, que en la perspectiva analítica de nuestro autor, significa profundizar sólo los elementos lógico - discursivos, con lo

⁴ MALO GONZÁLEZ, Hernán. Op. Cit. 1996, p. 36

⁵ MALO GONZÁLEZ, Hernán. Citado por Arturo Andrés Roig, en "Hernán Malo: Filósofo". Op. Cit. 1989, p. 23

que su concepto se ha empobrecido: "La RAZÓN, como término y concepto, se ha empobrecido y se ha revestido de una tonalidad de RACIONALISMO, de la que nunca ha podido rehacerse. Kant y Hegel en vez de superar la crisis la acrecientan de alguna manera"⁶.

Para Hernán Malo, otra perspectiva, o los síntomas de superación del racionalismo, está en el horizonte de la subjetividad vitalista, que si bien posibilita la apertura de la razón hacia una relación con la vida y sus circunstancias; no menos cierto es que esta apertura le enfrenta a un horizonte conflictivo proveniente de las contradicciones del Ser, en donde la razón debe responder no sólo a su lógica inmanente, sino a los desafíos que la historia concreta demanda.

La vinculación entre vida y hábito originada en la influencia de Félix Ravaisson es una propuesta metodológica que intenta adentrarse en la comprensión de la realidad: "No bien apuntan los primeros vestigios de la vida, cuando nos encontramos con el clima propicio para el hábito. Las condiciones del hábito son las condiciones de la vida; de ahí que '...el hábito no puede comenzar sino ahí donde comienza la Naturaleza'..."⁷.

El hábito como categoría gnoseológica es importante porque se presenta como una prueba experimental de unidad y conciliación con la realidad, en la medida en que se desarrolla como el término medio entre voluntad y naturaleza, permitiendo una aproximación entre las dos. Por ello se constituye en un "límite" que va de un extremo

⁶ MALO GONZÁLEZ, Hernán. Op. Cit. 1996, p. 35

⁷ MALO GONZÁLEZ, Hernán. *El hábito en la filosofía de Félix Ravaisson*. Quito. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 1976, p. 105

al otro; es decir, visualiza los contornos o las fronteras culturales; y, de hecho posibilita la calificación de lo "moral" y de la "virtuosidad" de una práctica.

Hábito, vida y naturaleza se entretajan en el horizonte vitalista de Félix Ravaisson y de Hernán Malo. Las diferencias conceptuales entre los dos autores habrá que investigar; sin embargo, en el presente trabajo lo que nos interesa manifestar es que, el hábito es el horizonte de movilidad y cambio del Ser: "De hecho, desde el primer grado de la vida parece que la continuidad o la repetición de un cambio modifica -en relación a este mismo cambio- la disposición del ser"⁸. Al parecer, este aspecto de la noción de hábito es el punto común a estos dos filósofos.

La perspectiva de cambio y transformación presente en la filosofía de Hernán Malo, están determinadas por la conflictiva relación entre hábito, naturaleza y vida; y, quizás este aspecto influyó en el concepto de razón elaborado por nuestro autor; de ahí su sentido de historicidad y, su capacidad de actuación en las circunstancias concretas del mundo y de la vida. También, el hecho de que ella no se nos presente como un ente abstracto sino paradójal, en la medida en que, a la vez, es autónoma, pero comprometida con la "verdad".

Como heredero de la filosofía moderna, considera que su autonomía radica en la capacidad crítica, emanada desde ella misma; en este sentido, el autor considera que: "La razón tiene sus propias leyes dimanadas de sí misma. La razón es instancia, que en último término no tiene

⁸ RAVAISSON, Félix. Citado por Hernán Malo, en *El hábito en la filosofía de Félix Ravaisson*. Op. Cit. 1976, p. 105

instancia. Nada puede imponerse al juicio de la razón, sino en la propia razón, que revisa sus juicios"⁹. Pero, su exterioridad no puede despreocuparse de la realidad; sin embargo, el criterio final tiene la razón.

Precisamente, su criticidad está en la autonomía, en la medida en que tiene libertad para juzgar; lo que no implica desvinculación con compromiso alguno, puesto que ella se corresponde con la "verdad". La paradoja entre libertad de juzgar y atadura al criterio de verdad se convertirá en el desafío que tendrá que responder desde un compromiso ético con el devenir. Libertad, verdad y crítica son los atributos que hacen de ella no una abstracción sino una entidad convocante al diálogo o una razón en diálogo consigo misma, en la perspectiva de ampliar y criticar el conocimiento de sí y del mundo. En este proceso da y recibe conocimientos, por ello se vuelve convocante al diálogo con las "otras" racionalidades; diálogo en el que está el potencial crítico de la razón.

La razón desde la perspectiva de Hernán Malo no es sólo un *a priori* que se desenvuelve desde y hacia su propia lógica discursiva. También, es práctica porque todo juicio de razón contiene una determinada dirección ética y, como tal implica una práctica: "Toda expresión de la razón, aun la más abstrusa, tiende a una praxis (yo no soy partidario de una división tan dicotómica entre razón teórica y práctica)"¹⁰. El problema está en no hacer de ella un hecho perjudicial para los seres humanos. Una de las soluciones, quizá la más importante, está en el diálogo entre razones comprometidas con una praxis.

⁹ MALO GONZÁLEZ, Hernán. Op. Cit. 1996, p. 36

¹⁰ *Ibíd.*, p. 37

Si bien Hernán Malo tomó una relativa distancia frente a las grandes construcciones metafísicas, nunca renunció a ellas; por esta razón medió a través del concepto de hábito, como espacio pendular o de continuidad entre voluntad y razón, entre espíritu y naturaleza.

Universidad, razón y diálogo

Universidad, institución perversa, es el ensayo cuyo nombre provocador desarrolla la relación íntima entre razón y universidad y demuestra su historicidad en la universidad ecuatoriana; paradójicamente, en este ensayo defiende la tesis de la universidad como sede de la razón, “atacando racionalmente un prejuicio secular, casi universal y muy nacional: el de la Universidad como institución perversa”¹¹. Para ello, recurre al análisis histórico, en el sentido de considerar que la misma universidad medieval ha realizado un gran esfuerzo por construir una explicación racional de la fe, tratando de armonizar razón y revelación (Santo Tomás) o concibiendo la fe en busca del entendimiento (San Anselmo).

Posteriormente, la libertad de los modernos permite el surgimiento de múltiples interpretaciones y concepciones del mundo, de ideologías y la búsqueda de racionalidades explicativas; lo que influye para que la universidad se convierta en el escenario en donde se exhibe no solo una expresión de la razón, sino múltiples y variadas. En este contexto, la universidad se convierte en “la gran interprete del mundo y del hombre a la luz de la inteligencia; es la

¹¹ ESPINOZA C, Simón. “Introducción: Hernán Malo y su Pensamiento Universitario”, a *Hernán Malo G. Pensamiento Universitario*. Op. Cit. 1996, p. 25

buscadora de explicaciones radicales [...]; todo ello en un clima de autonomía del pensar"¹².

El quehacer filosófico de la universidad está en la reflexión sobre la *universalidad* del ser humano, "universalidad complejísima pero organizada en torno de la especificidad del hombre: su don de reflexionar. La incumbencia sobre el ser humano múltiple y reflexivo se puede llamar HUMANISMO"¹³. Lo humano involucra los aspectos individual y social; razón por la que tienen el mismo status; de ahí que los analiza con el mismo rigor científico.

Universalidad, totalidad y razón son instancias que guardan relación entre sí, si consideramos que la esencia de la universidad no es otra que la construcción de procesos racionales, la producción de juicios de razón y la integración del conocimiento, por ello Hernán Malo sostiene que es el lugar privilegiado de la razón. La universidad se afianza y se consolida en ella; a la vez, la razón tiene como sede de su accionar a la universidad; de ahí que esta se convierta en el espacio desde el cual dirige su obrar.

Dada su naturaleza, la universidad debe ser portadora de la racionalidad en el horizonte de un humanismo crítico; caso contrario estaría contradiciendo su esencia:

La universidad [...] es ante todo Universidad; por tanto es lo principal a lo que todo lo demás se subordina; es el sustantivo, al que el resto se adhiere como adjetivo [...]. Si ella -también nuestra universidad- pierde el carácter de tal, puede

¹² MALO GONZÁLEZ, Hernán. Op. Cit. 1985, p. 36

¹³ MALO GONZÁLEZ, Hernán. Op. Cit. 1996, p. 113

resultar una organización piadosa, una palestra de disciplina, un centro de promoción cultural o política; pero simplemente NO ES -en el sentido filosófico de la palabra- lo que pretende llamarse¹⁴.

La forma explícita de esta aseveración está en la definición de universidad como “un centro de alta docencia e investigación al servicio de la sociedad”¹⁵. Indudablemente que ella se constituye y se fundamenta en un núcleo antropológico y filosófico que se expresa en la acción racional del ser humano; en tal virtud es la “*sede de la razón* en un sentido doble: el lugar (físico y espiritual) en que la razón actúa y circula como en su propia casa; el lugar en el cual la razón ocupa el centro de honor y posee el cetro, que dirige todo el quehacer”¹⁶.

Siendo así, la universidad se convierte en la sede de la autonomía de la razón, para lo cual debe garantizar la libertad de expresión en su propio seno. Es muy frecuente que esta sea negada e impedida dentro de sí misma; y, no es extraño que lo antirracional se exprese bajo fórmulas dogmáticas o fanáticas de carácter político y religioso. Las amenazas a la autonomía, también provienen de intereses externos, de grupos de poder económico, político, religioso. Es importante considerar que la autonomía debería expresarse y concretarse en la libertad de la razón en diálogo.

Al mismo tiempo, la racionalidad de la universidad se debe comprometer con la “verdad”, con el esclarecimiento

¹⁴ Hernán Malo G., “Informe a la Comunidad Universitaria (18 de Septiembre de 1971 a 17 de Febrero de 1978), en *Pensamiento Universitario*. Op. Cit. 1996, p. 111

¹⁵ MALO GONZÁLEZ, Hernán. *Universidad, Institución Perversa*. Quito. Corporación Editora Nacional. 1985, p. 34

¹⁶ *Ibíd.*, p. 35

de los hechos, a partir del rigor científico, de la honestidad académica, de la visibilización de sus antagonismos; tareas que pueden ser cumplidas a partir de una razón crítica, convocante al diálogo entre las fuerzas constitutivas de la universidad, entre universidades y con la sociedad.

La universidad no puede desentenderse de la razón práctica y consecuentemente de su relación con la política, con la crítica y el diálogo, porque ella puede caer en la inmediatez de las circunstancias, de los intereses, de las pasiones del grupo de poder, olvidando los fines, los alcances y las proyecciones de la razón en diálogo. La crítica y el diálogo son elementos necesarios para evitar momentos de pasiones súbitas.

Cuando se habla de razón en diálogo, quiere decir una razón social que busca y organiza el conocimiento de los problemas de la sociedad; por eso no puede cerrarse al academicismo o al religiosismo, bajo el supuesto de que son tendencias apolíticas. Al tratarse de visiones que están operando dentro de la universidad son manifestaciones cruzadas por posiciones políticas; de ahí la necesidad del diálogo entre filosofías y concepciones del mundo; y, aun más, considerando que es la *sede de la razón*.

En nuestro país, según el autor, alrededor de 1916 comienza a perfilarse la dicotomía entre universidad técnica y universidad humanística. Se produjo, inevitablemente, un crecimiento de las técnicas y, por múltiples razones, un decrecimiento y menosprecio de las humanidades; proceso que fue legitimado con el argumento de la necesidad de la profesionalización, que llevada al extremo puede desfigurar el contenido humanista de la universidad. Al respecto, diríamos conjuntamente con nuestro autor, que

“aún las profesiones técnicas más pedestres deben mirar a la totalidad del ser humano”¹⁷.

En este contexto, el sentido de universalidad, unidad y totalidad, para Hernán Malo, debía ser rescatado por la universidad humanística, ya que es ella la llamada a integrar los otros niveles de la ciencia bajo los parámetros del humanismo crítico. De ahí que, el compromiso de la razón crítica con la universidad no es otro que el de su propia autocrítica; acto político eminentemente universitario, encaminado al esclarecimiento de los hechos, a la visibilización e integración de las diversidades para conducir procesos racionales acordes con el “espíritu” del tiempo.

El autor señala que en la concepción de la universidad ecuatoriana, a la vez, hay un denominador común pero diferenciado. Así, Manuel Agustín Aguirre, Carlos Cueva Tamariz, Clemente Yerovi Indaburo, Aurelio Espinosa Pólit, entre otros, pusieron el acento en el humanismo, pero cada quien respondiendo a una imagen sobre el ser humano. Semejanzas y diferencias demandan el diálogo para acceder a una forma de racionalidad que dé cuenta de la universidad como *sede de la razón*; y, de esta manera superar las tendencias “perversas” manifiestas en el academicismo, religiosismo, tecnicismo, cientificismo y, en todo tipo de prácticas sectarias.

Universidad con sentido y orientación humanística, en la propuesta de Hernán Malo, significó ante todo, servicio a la sociedad; razón por la que desarrolló un profundo acercamiento al conocimiento e investigación de las condiciones históricas del Ecuador. Cuando asume el rectorado de la Universidad Católica del Ecuador en 1971,

¹⁷ *Ibíd.*, p. 112. MALO GONZÁLEZ, Hernán, *Op. Cit.* 1996. p. 112

lanza la tarea de *ecuatorianizar la universidad*; tarea que provocó muchas críticas, asombros, escándalos; pero, finalmente cumplió el objetivo de dejar ciertas huellas en el proceso de reforma educativa de la institución.

Desde esta perspectiva articuló los contenidos de la razón crítica a las demandas académicas y sociales que el momento histórico exigió. Según la percepción de uno de sus estudiosos, la renovación de la Reforma Universitaria implicó: "Modernización estructural, elevación del nivel de docencia, fomento de la investigación, democratización del gobierno universitario, creación de nuevas carreras y centros; todo ello lo impulsó dentro de un marco que entendía a la universidad como institución vocacionalmente dedicada al servicio de la transformación"¹⁸.

Desde el ángulo de la política, la Reforma Universitaria también permitió el desarrollo del pluralismo ideológico y la democracia y, sobre todo posibilitó la reconciliación "con el profundo ser cristiano de la institución, con la vocación de servicio a la causa de los pobres, y la denuncia de la violencia y explotación que sufre nuestro pueblo"¹⁹. Esto nos muestra que el horizonte filosófico del autor fue el de la totalidad porque supo integrar los objetivos de una racionalidad trascendente a los intereses de la razón práctica.

Los perfiles, los contornos y las variadas formas de manifestación de la razón, fueron las preocupaciones que inquietaron su quehacer intelectual; de ahí, la búsqueda de conceptos "auxiliares" para profundizar su análisis. Esto le condujo a ubicarse tanto en el *logos* como en el

¹⁸ AYALA MORA, Enrique. "Despedida a Hernán Malo", en *Hernán Malo G. Pensamiento Universitario*. Op. Cit. 1996, p. 249

¹⁹ *Ibíd.*, p. 250

mito, en el centro como en la periferia de la racionalidad occidental; y, como consecuencia, a una explicación de la realidad latinoamericana y ecuatoriana. Pues, el lugar de enunciación de su discurso no estuvo solo en el logocentrismo, sino también en sus "márgenes" por eso amplió la mirada hacia las necesidades apremiantes de una sociedad en búsqueda de su razón de ser.

La universidad como *sede de la razón*, según Hernán Malo, responde a una necesidad histórica porque desde allí la razón humana interpreta e integra al ser humano, proyecta su vocación de universalidad y unidad sobre el mundo, el hombre y sus orígenes; desde allí convoca al diálogo con la sociedad para concretarse en una razón crítico-política. Desde su práctica de filósofo de la razón en diálogo superó los reveses de las circunstancias; por eso la dimensión y proyección de su pensamiento sobrepasaron los límites de la inmediatez de su tiempo.